EN LOS CEMENTERIOS

NI LOS MUERTOS DESCA

Pensar que con la muerte se solucionan todas nuestras penurias, quizás, pero para quienes tienen el compromiso de enterrarnos se convierte ahora en una trágica pesadilla. Los nichos y servicios funerarios han aumentado en sus costos, la crisis ha llegado a los cementerios. Los reporteros de KANATARI estuvieron esta semana en los diferentes cementerios de Iquitos y encontraron una realidad: morirse cuesta caro.

La muerte desde que surgió la humanidad siempre preocupó profundamente al hombre de todas las etnias. De la inquietud por el más allá nació el culto a los muertos, el arte y los ritos funerarios que han conllevado a la formación de los cementerios y la expresión afectiva en los mausoleos.

El primer cementerio oficial de Iquitos y que tuvo vigencia hasta 1900 se ubicaba en una pampa donde hoy es la Plaza 28 de Julio. En este cementerio fueron enterrados los primeros habitantes de Iquitos y también los protagonistas de una sociedad derrochadora y embriagada antre la goma del caucho, por lo que no sería raro saber de entierros pomposos, de ataúdes de roble y pino con repujados de oro. Talvez existían los más bellos mausoleos; uno de ellos, en 1903 fue trasladado íntegramente al entonces recién inaugurado Cementerio General de la Calle Alfonso Ugarte. Se trata del mausoleo de la familia Morey.

Los cementerios son centros de convivencia espiritual que buscan o idealizan la vigencia latente del recuerdo y el último lugar de reposo eterno. En realidad son una muestra más del afán por la eterna supervivencia; aunque en la actualidad morirse tiene otro matiz: el mercantilismo.

Pensar en estos momentos que con la muerte se acabaron los problemas, penurias y los efectos del fujishock, talvez para los que fallecen; porque para los que tienen el deber cristiano de enterrarlos es una vía crucis, por los altos costos del velatorio y sepultura. A tal punto que si los familiares no tienen los recursos financieros en el momento, el fallecido podría terminar sepultado sin pompa ni ceremonia en uno de los seis cementerios clandestinos que existen en nuestra ciudad. Clandestinos desde el punto de vista legal, porque en realidad son los camposantos de los pobres, entre los pobres.

No está lejos esa realidad de que los cementerios clandestinos sean el medio adecuado para el reposo eterno; la Beneficencia Pública de Iquitos pondrá en vigencia a partir de la presente semana una nueva lista de precios del servicio que brinda en el cementerio general. Los nichos habrán aumentado en sus costos en un 500%. Como para no morirse.

Por cierto que la crisis nacional repercute en todos los estratos sociales y actividades; no podría estar exceptuado uno de los sagrados ritos de la humanidad como es el entierro de nuestros muertos, que podrían obligar a adoptar métodos originales y muy económicos.

Sin mencionar otros gastos funerarios, hasta la semana pasada se ofertaban nichos entre 27 y 29 millones de intis, que son precios triplicados en agosto por efectos del shock, pero que sin embargo ya eran excesivos para quienes tenían ingresos entre 5 y 7 millones de intis mensuales.



En los cementerios populares, los entierros no tienen costos. Simplemente se elige el lugar adecuado, y de vez en cuando se les limpia la maleza.

La razón de existencia de toda institución benéfica es la proyección altruista y solidaria, teóricamente; porque los servicios de entierro y costo que regirán a partir de la presente semana están fuera de las posibilidades de cualquier mortal. Morir entonces en estos momentos, es una equivocación fúnebre. Según el estudio técnico dado ha conocer a KANATARI por la Gerencia de la Beneficencia Pública de Iquitos, el precio de los nichos es el siguiente: comenzando por el que cuesta más bajo.

Si él que en vida fue, era pobre y sin más amigos que sus vecinos, talvez el más adecuado sea el nicho temporal que tendrá un costo de 45 millones de intis. Dura 3 años. Si no hay renovación son exhumados y el espacio nuevamente puesto en venta. Los nichos preferenciales, que se ubican entre el más alto y más bajo de un pabellón tendrán un precio de 116 millones si es adulto; por los párvulos el precio será de 57 millones de intis. El sepulcro más alto del pabellón será ofertadó en 92 millones, mientras el que se encuentra abajo tendrá un costo de 102 millones. La diferencia de precios entre estos 2 tipos de nichos es que al primero se llega en escalera, y el segundo fácilmente se deteriora por la humedad.

La sepultura en tierra tendrá un costo de 45 millones. Finalmente, para los excéntricos y pudientes que quieren ostentar su riqueza construyendo mausoleos familiares, el metro cuadrado de terreno oscilará entre 190 y 200 millones de intis.

Con estos precios, que habrían sido aprobados por el Directorio de la Beneficencia Pública, el dolor no sólo será espiritual, sino se extenderá a los presupuestos familiares. Si bien ahora con Fujimori estamos cero de inflación, con la recesión aumenta cada día la mortalidad, en especial la infantil y son de párvulos la mayoría de las precarias tumbas de los cementerios ubicados en la periferia de la ciudad.

En los alrededores de Iquitos, si el lector no lo sabe, existen otros camposantos, son los cementerios populares. Allí entierran a sus seres queridos las familias de más bajos recursos económicos, los marginados, los considerados como indigentes. En estos cementerios las tumbas no tienen precios, los dolientes eligen libremente el lugar. Pueblan